



Hoy, 25 de diciembre

Para nosotros no puede haber otra fiesta tradicional que la que marque nuestra victoria

España y Europa

Las luchas de España por su independencia territorial, van siempre ligadas con la lucha de Europa por su libertad contra el sometimiento a un tirano. En nuestra guerra de independencia contra Napoleón, luchaba el pueblo no sólo por la libertad de España, sino por la del mundo entero, que con la derrota del Corso veríase libre de las ligaduras de aquel Imperio que imaginado por un loco fué construido por un audaz.

La derrota del fascismo en España supondrá no sólo la libertad nuestra como nación, sino la de Europa entera. Estamos en el primer capítulo de la guerra mundial, de fascismo contra democracia. Y es necesario que en España el fascismo alemán e italiano sufran la primera derrota. Lo que esto supone a nadie podrá ocultárselo.

Busquemos el reflejo de la impresión causada en los diputados franceses de tendencia fascista que han visitado los cuarteles generales de los fasciosos.

Ellos vinieron a España esperando que iban a encontrarse con una lucha de tendencias políticas, y se inclinaban, naturalmente, hacia el campo de su preferencia. Se encontraban dispuestos a apoyar a Franco y Mola en su lucha contra los «rojos», contra los «soviets». Pero no es esto lo que hallaron.

En las regiones dominadas por los fasciosos, no encontraron sino los primeros síntomas de la guerra contra Francia, contra Inglaterra. Y la orientación política, los mandos militares, los proyectos, no eran de las derechas españolas, sino del fascismo alemán e italiano.

Nuestro ejército, que lucha por la independencia del país, forma las avanzadillas de las fuerzas de Occidente, que se oponen a la barbarie.

Y hoy como ayer, en España sufrirá la tiranía su primer tropiezo.

¿Qué opinas de tu diario?

Unas preguntas a los combatientes

La Redacción de VANGUARDIA quiere—y necesita—conocer lo que de su labor piensan los camaradas que luchan en los frentes. A vosotros se dedica este periódico y sois quienes debéis decirnos la opinión que de él habéis formado, lo que más os interesa de su contenido, los defectos que no teneis, lo que desearíais que fuese.

Quiénes lo hacemos, trabajamos con el afán de que la llegada de VANGUARDIA sea para vosotros un nuevo estímulo, un más vigoroso estímulo y que la lectura de este diario constituya para cuantos combatís en las primeras líneas una satisfacción sin reservas.

Decidnos, pues, lo que acerca de ello se os ocurra. Deseamos que VANGUARDIA sea íntima, completamente VUESTRO.



Cómo luchamos

El hecho que vamos a referir ha tenido lugar en un pueblecito burgalés durante el avance de nuestras Milicias. Nuestro avance, adquirido durante unas jornadas, una profundidad de unos cuantos kilómetros. Comenzamos la marcha con un movimiento de sorpresa y pasamos por los pueblos sin dar tiempo a que fueran evacuados. Apenas nos deteníamos en las aldeas; no obstante, pudimos observar el profundo asombro del vecindario al ver que, contra lo que los fascistas les habían hablado de nosotros, nadie les perseguía. Pero hubo un pueblo en el que al advertir nuestra llegada y comprobar que no les daba tiempo para la evacuación, decidieron encerrarse en la iglesia para hacer resistencia. Llegamos a las puertas del pueblo, donde fuimos recibidos a tiros, que disparaban desde la torre. Rápidamente fueron dadas las órdenes para detenerse en la marcha y parapetarse. En unos momentos quedaron distribuidas las fuerzas y se emplazaron cañones. Una avanzadilla se dirigió hacia el pueblo, llegando a apoderarse de algunas casas. Las calles estaban desiertas y los hogares vacíos. No había nadie en toda la aldea. Tan sólo encontraron a una vieja que les contó que todo el pueblo, con mujeres y niños, se había metido en la iglesia. Nuestros soldados se horrorizaron; sabían que de un momento a otro, comenzarían

el cañón a abatir el templo. Cambiaron una mirada rápida y no dijeron más que una palabra: —Vamos.

Disparaban desde la torre; al menor movimiento se ofrecía un blanco seguro. Alguno de los que volvían a nuestra línea para informar, no pudo llegar hasta nosotros. En el camino quedó su cadáver. Pero otros llegaron para decir que el cañón no podía disparar sobre la iglesia por estar allí cobijados mujeres y niños. Sin réplica, sin vacilación, se desmantelaron los cañones, se abandonaron los parapetos y se rodeó el pueblo. A los pocos momentos, el resto de las tropas seguía adelante, mientras unos cuantos montaban la vigilancia.

El pueblo se rindió. Sangre nuestra y de ellos costó; pero no se derramó ni una gota de sangre de niños o niñas. La iglesia, destinada a ser tumba, quedó intacta por cobijar bajo su techo a quienes podían ser víctimas de ellos, pero nunca nuestras. La condena trágica que sobre mujeres y niños había dictado el fascismo, quedó incumplida. Nuestros soldados, toscos y duros, no pudieron sostener el fusil cuando oyeron el llanto de los niños y los sollozos de las madres. Nosotros los liberamos de su prisión, nosotros les dimos la libertad y la vida, aunque ello nos costara más sangre de la necesaria.

Con este episodio, de acento humano y gesto sensible, se clavaba en la tierra burgalesa el nuevo signo de los que llegaban, tan distinto del que defendían.

España está demostrando al mundo que la libertad es invencible. Todo español digno de este nombre, debe contribuir con su esfuerzo a mantener la causa de la justicia contra la arbitrariedad y el despotismo.

“El “paraíso” fascista”

Cómo vive la clase obrera en la España fascista

¿Cómo vive la clase obrera en las provincias que dominan los fasciosos? La lectura de la Prensa que sigue publicándose en ellas, puede darnos algunos indicios que ayudarán a adivinarlo.

SUSCRIPCIONES «VOLUNTARIAS»

Por ejemplo. Vemos en «El Faro de Vigo» que la lista de suscripción de obreros para los gastos de la guerra contra la República llena columnas y columnas. Esas suscripciones ¿son voluntarias? No, desde luego. Equivalen a un día de jornal cada una. Vese claramente que los patronos y capataces, obedeciendo órdenes superiores, descuentan por quincena y aún por semana, un día de salario a cada trabajador.

LOS SALARIOS DE HAMBRE

¿Y cuánto sobran éstos por día? En las obras del ferrocarril de Zamora a La Coruña, trozos de Lallina y Silleda, el jornal máximo es de 975 pesetas. Pero la inmensa mayoría de los salarios oscila entre 325 y 5 pesetas. Sin embargo, la vida es carísima en la España fasciosa. De ello se quejan, no obstante la severidad de la censura, los periódicos. Y las autoridades publican frecuentes bandos en que se amenaza con penas graves a los comerciantes despreciosos. Faltan totalmente muchos artículos de primera necesidad, escasean otros y todos encarecieron.

Pese a ello ha habido una baja vertiginosa de jornales más grande todavía que la que señaló el fin del primer bienio de la República y el triunfo electoral de las derechas. Entonces, todavía se tenía miedo al proletariado militante. Ahora, allí donde el fascismo y el militarismo unidos impusieron, provisoriamente, su dominación, no se ha intentado siquiera guardar las formas.

Cinicamente, desvergonzadamente, se ha declarado nulo y sin valor todos los contratos de trabajo, y anuladas todas las leyes sociales. Y el proletariado perseguido, diezmado, privado de jefes y sindicatos, ha de pasar por las horcas caudinas del patrono y aceptar las condiciones que a éste le place imponerles, sin poder discutir, y menos rechazarlas, bajo pena de prisión o de muerte violenta.

SINDICACION NEGATIVA

Pero si le prohíben asociarse, en cambio el fascismo, por sus organizaciones falsamente sindicales, constituidas siguiendo el modelo italiano, trata de captarlo. La Jons publica continuos llamamientos más imperativos cada vez, en que se excita al obrero a que ingrese en sus filas. No le ofrece, naturalmente, defensa efectiva contra la codicia de los explotadores del esfuerzo ajeno. Le hace saber, en cambio, que quien desista su voz no encontrará ocupación y se morirá de hambre.

REGIMEN DE TERROR

Opresión y fusilamientos... En el mismo número de «El Faro de Vigo» a que hacemos referencia, encontramos también noticias de nuevos fusilamientos; varios en Vigo por lanzar rumores y tener armas, diez en Tuy por rebelión y seis en Lugo por cosas análogas. Los fiscales militares sólo piden la última pena o cadena perpetua, y frecuentemente los Consejos de guerra, en sus sentencias, son más severos que ellos. Parece que hay, entre unos y otros, una competencia de crueldades.

EL «BIENESTAR ECONOMICO» QUE OFRECEN

Los obreros que trabajan y cuyos jornales fueron disminuidos enormemente desde julio, y los que están parados, tienen, además, que dedicar dos días hábiles cada mes a la corvea de guerra, que es, en el fondo, una nueva contribución. Si no lo hacen, han de pagar nueve pesetas por día, y si no las pagan, los encarcelan y maltratan. Por otra parte, las empresas, como ya decíamos antes, cada semana o quincena (cada vez que les pagan), les descuentan un día de jornal como donativo hecho voluntariamente. No cobran los domingos ni los días festivos, ya muy numerosos. Considérese, pues, lo que les queda, para vivir con los suyos. Y así vive la clase obrera en la España fascista. Es una muestra anticipada de cuál sería su situación si Franco y consortes logran la victoria.



Sobre las relaciones de nuestro Ejército con la población civil

No hace muchos días, nuestro querido periódico «Mundo Obrero» señalaba en su editorial, cómo en los círculos políticos y militares de Europa, incluso en los de los países fascistas, se señalaba el fracaso del ejército fascioso, cuyo fracaso en suma, no corresponde solamente a los generales traidores—pues su misión de lacayos consiste en obedecer las órdenes de sus amos alemanes e italianos—, sino que corresponde íntegramente al Estado Mayor alemán.

Ellos sólo confían el triunfo a la técnica moderna de su armamento, a sus fuerzas de choque compuestas de aventureros sin escrúpulos, moros salvajes, gente del hampa reclutada en los bajos estratos que toda sociedad capitalista posee, en la disciplina impuesta con la pistola en la mano. Para ellos no cuenta para nada el pueblo. De ahí su fracaso. Con las armas en la mano, el pueblo les está dando tal lección que no quedarán ni para contar. Les está demostrando que no hay ejército capaz de imponerle lo que con todas sus fuerzas odia. Esto sólo sería capaz de hacerlo un ejército que estuviera respaldado, como el nuestro, por un pueblo tan heroico como el pueblo español.

Nosotros, por el contrario, sabemos que para combatir y derrotar a un ejército como es el de nuestro enemigo, pertrechado de todo el material de guerra moderno, hace falta, no tanto otro ejército en la misma medida pertrechado de armamento, si no también saber movilizar para nuestra causa lo que ellos no tienen y con lo que nosotros contamos: el pueblo.

Este es un objetivo que todo Comisario Político debe marcarse. En

estrecha relación con la población civil, debe hacer comprender a ésta que nuestro ejército no es el ejército de los poderosos creado para ahogar las ansias de libertad de los obreros y campesinos, sino que nuestros soldados, esencialmente obreros y campesinos, son los mejores y más firmes defensores de las libertades populares; son los que defienden el bienestar de los obreros y los intereses de los modestos propietarios, amenazados por el fascismo.

Pero de igual manera hemos de trabajar hasta forjar la conciencia de nuestros soldados en el respeto de las creencias religiosas, honradamente sentidas por muchos de los que hoy, comprendiendo la traición de que han sido objeto en sus creencias por los que los han tenido engañados, están con nosotros en la lucha contra el fascismo; haciendo comprender a los soldados que deben respetar la propiedad de los pueblos, la pequeña propiedad por cuya defensa luchamos nosotros. Evitar, en suma, que la estancia o el paso de las fuerzas por los pueblos tome el carácter de una invasión y por el contrario y que con su conducta afirmen y creen el convencimiento entre las masas populares que nuestros soldados luchan por sus libertades, por su bienestar, por la justicia, la paz y la fraternidad de los hombres.

Esto hará que el pueblo participe activamente en la lucha y junto con nuestro ejército sea el motor principal de nuestra victoria y del aplastamiento del fascismo.

Francisco Vera

Comisario Político del 4.º Batallón de la Brigada Mixta núm. 24.

La Quinta Columna

La Quinta Columna no ha desaparecido; su trabajo continúa desarrollándose en nuestras filas con no malos resultados. La vencimos, sí, en varias ocasiones; la eliminamos en las embajadas de Alemania y Finlandia, en los agentes provocadores descubiertos en nuestras trincheras, pero... sus mayores fuerzas siguen intactas, ofreciendo todos sus peligros.

La Quinta Columna está oculta en nosotros mismos. La disciplina, la desorganización, los ensayos descabellados de métodos económicos, las impaciencias, los manejos ocultos por mantener reducidos milicianos, sindicales o políticos. Ese es el mayor peligro y es ahí donde se oculta el enemigo.



Sucedio en...

Frentes de Aragón. En un pequeño sector de una relativa tranquilidad desde hace algunos días. Una noche, de pronto, cuando menos se hacía esperar, surge un ataque fuerte del enemigo.

Se veía la cosa calculada, premeditada, segura del triunfo. Nuestras Milicias resistían un poco asombradas de lo que se les venía encima tan de repente.

A medida que el tiempo pasaba, se hacía más fuerte el ataque y más débil la resistencia. Los fasciosos tenían la moral que correspondía a su superioridad en material y a la sorpresa. Avanzaban.

En nuestras trincheras, no había verdadera fuerza para contenerles, se empezaba a dudar aunque se resistía.

El ataque arreciaba. Algunos milicianos saltaron de la trinchera, la moral perdida, sin fe en el triunfo.

Mas... uno de ellos se lanzó hacia adelante, gritaba, decía:

—¡Hay que defender Madrid, camaradas!

Se detuvieron atónitos. Como un relámpago pasó la idea: así en Madrid estaban resistiendo dos meses, bien podrían ellos resistir unas horas.

Y fuerte, energético, se seguía oyendo a aquel camarada:

—¡Defendamos Madrid!

Atacando defendemos Madrid. Y se alzaron, saliendo de la trinchera y lanzándose contra el enemigo. Los que habían huido dieron la vuelta y se incorporaron a los que atacaban.

Ahora eran todos los que alzaban el grito.

¡Defendamos Madrid!

¡Defendamos Madrid!

Y los fascistas, asombrados, veían aquellos hombres, que en desigualdad de medios, se lanzaban sobre ellos. Caían, pero los otros continuaban su marcha, lanzando su grito.

Hubieron de retirarse. No había quien les detuviera. Y el ataque de la reacción fué rechazado, avanzando en algunos sitios.

Y unos y otros, después, en las trincheras, comprendían que los milicianos tenían razón:

Habían defendido Madrid.

Un sólo Ejército, un sólo mando

Un ejército eficiente requiere unidad, no sólo de mando, sino que también orgánica. En ningún cuerpo tan necesaria la unidad de organización como en el ejército. Con motivo de la defensa de Madrid, oímos que la defensa se hacía igual desde las trincheras de Asturias que de Aragón o Andalucía. Esto era justo, pero de su propia justeza obtendremos el apoyo para pedir la unidad del ejército español. No podemos admitir más que un Estado Mayor que planea las operaciones de Norte a Sur y de Este a Centro. Pretender realizar la guerra con ejércitos autónomos entre sí, que cada cual opere según su saber, cuando y como le parezca, esto es, no sólo torpe, sino suicida.

Cuando los ejércitos aliados quisieron ganar la guerra se vieron precisados a terminar con la independencia de sus ejércitos y entregaron el mando único a un solo hombre y a un solo Estado Mayor.

Y se trataba de ejércitos de distinta nación, ingleses, franceses, americanos, y esto que se hizo necesario en tales circunstancias, ¿cómo puede rehuirse en un solo país?

No puede admitirse la existencia de un ejército catalán, otro vasco y otro español, que cada cual opere como mejor le venga en gana.

La autonomía de las Repúblicas Soviéticas no impide que el ejército soviético sea uno sólo con un mando central. Y de esta unidad en la estructura del ejército, obtienen la seguridad en la independencia de sus territorios.

Por ello los soldados que luchamos por España, por la derrota del fascismo, por la independencia de nuestro país, pedimos la unidad de nuestro ejército.

Los intereses del campesino están completamente ligados al triunfo de la causa popular

Los soldados que luchan por la independencia de España son los mejores amigos del campesino

ESTO DEBE SABERLO LA RETAGUARDIA

Volvemos a insistir en la necesidad de establecer un contacto cordial entre el campesino español y el ejército del pueblo, que es su ejército. Precisamente diversas circunstancias de actualidad son las que prestan mayor atención al tema. El hecho de que algunas zonas de retaguardia vean con temor la aproximación de las fuerzas armadas, porque les parece ver detrás de ellas la imposición, y a veces algo más grave, es lo que exige que nosotros—ejército del pueblo, única representación de las fuerzas en armas del Frente Popular—digamos que eso es mentira. Y exponamos las razones por las que debe existir una penetración intensa entre el campesino y el frente.

La guerra se gana, tanto por la fuerza de los combatientes como por las reservas de producción que existan en retaguardia. A mayor cantidad de reservas, mayor resistencia económica en los frentes para vencer.

Las zonas agrícolas del enemigo, con ser importantes, no tienen, ni mucho menos, la importancia que las nuestras. Y el apoyo que en este sentido puedan recibir de sus aliados alemanes e italianos, es casi nulo. Alemania puede invadir España, puede ansar convertirla en una colonia; pero lo que jamás podrá hacer es suministrar alimentos al fascismo español, porque no los tiene.

Alemania es hoy, con su paraíso hitleriano, la más genuina representación del hambre.

De manera que en este aspecto el enemigo tiene de antemano agotada su capacidad de resistencia. Nosotros, si sabemos administrar la no.

La administración de estas reservas económicas del campo se lleva a cabo ayudando al campesino, protegiendo al campesino, haciéndolo

sentir la seguridad de nuestra fuerza que resguarda su trabajo y sus cosechas.

Es preciso que el campesino vea fortalecido por nuestro apoyo su afán de sembrar, su amor a la tierra. Si el campesino encuentra que no ha de ser asegurada su cosecha, que puede caer en manos del enemigo, que se realizan con ella irrisorios ensayos colectivistas impuestos a punta de bayoneta, es natural que no se preocupe por la tierra, la cultive mal y con desgana. Haga ineficaz, en definitiva, una de las más elementales reservas de producción.

Por eso nosotros, en la retaguardia, debemos hacer querer a los campesinos más intensamente que antes, la tierra que cultivan. Convenciéndoles por el razonamiento y la experiencia de cuáles son los mejores medios de cultivo, pero dejándoles en libre albedrío para cultivar conforme sus intereses de obreros o de pequeños propietarios.

Cuando nosotros—soldados del ejército del pueblo—estemos en retaguardia descansando, reorganizando nuestros cuadros, en escalones de reserva, o bien reconquistemos un pueblo que estuvo en poder de los facciosos, nuestro deber primero es trenzar lazos de camaradería y afecto con el campesino.

Hacerle sentir el peso de nuestra fuerza, pero no sobre sus espaldas, sino como seguridad y confianza de que jamás tocará su tierra el enemigo.

Convencerle de cuáles son los mejores medios de cultivo, preconizar la producción en colectividad, destacar el ejemplo de la agricultura soviética. Razonar y convencer, en fin, pero nunca imponer.

Aquellos grupos que van por esas tierras de labor amedrentando al campesino, deteniéndole, ejecutando injusticias y haciéndole bajar a disgusto como un forzado,



Firmeza, serenidad, confianza en un porvenir luminoso!

no son grupos del ejército del pueblo. Y si lo son, carecen de la debida responsabilidad al hacerlo. Los soldados que aman a España, que luchan por la independencia de nuestra patria, que combaten a muerte al fascismo, son los mejores

amigos del campesino. Y los comisarios políticos los mejores maestros del campesino. Los que deben hacerle comprender cómo sus intereses están completamente ligados al triunfo de la causa de las libertades populares.

Ellos y nosotros

Mientras nuestra gloriosa aviación bombardea únicamente objetivos militares, los piratas del aire, a sueldo de los facciosos, arrojan sus bombas en ciudades abiertas, alejadas del frente, y sin finalidad estratégica alguna.

Muchas poblaciones indefensas han sufrido los brutales atentados de los aviadores mercenarios extranjeros. Centenares de mujeres y de niños han perecido, asesinados por esos aparatos salidos de las fábricas alemanas e italianas y tripulados por siervos de Hitler y Mussolini, dignos secuaces de los despotas que oprimen y torturan al proletariado de aquellos países.

Madrid, Guadalajara, Alcalá, Alicante, Ciudad Real, Villena, Liria... núcleos urbanos donde cada bomba produce muchas víctimas inocentes, sin contacto con plan militar alguno.

«Ellos» son así. Nada basta para detener su mano criminal. No les importa la muerte de las criaturas inocentes. No les importa destruir monumentos que fueron orgullo de nuestra cultura, tesoros de arte que atraían a millares de viajeros ilustres. No les importa, en fin, incendiar hospitales de sangre donde yacen los que ya se jugaron la vida noblemente en la lucha del campo abierto.

«Ellos» son así. Recordemos a la misión de la Cruz Roja sueca, ametrallada inmolablemente cuando cumplía su deber humanitario en la sangrienta guerra de Abisinia. Son sus «modos», su sistema, bárbaro, de espaldas a todos los principios de humanidad y de decoro.

«Por sus obras los conoceréis», dicen las palabras bíblicas. Y también en nuestros admirables cantos populares, hay una copla que parece hecha pensando en ellos:

«...te portas como quien eres,
¿Qué más quieres que te diga?»

Actitud significativa

Los facciosos se niegan a admitir el control propuesto por el Comité de Londres

El ex general Franco ha contestado a la propuesta de control formulada por el Comité de no ingerencia. Y, según telegrama desde Londres, las agencias informativas, la respuesta del cabecilla rechaza la fórmula.

La actitud del pretendido «jefe» no puede ser más significativa. Mientras el legítimo Gobierno de la República española, llevando hasta el máximo su deseo de mantenerse en el propósito firme de evitar derivaciones internacionales graves de nuestra guerra civil, acepta el control propuesto por el Comité de Londres (no obstante ser, a todas luces, injusto que las autoridades legales y populares de un país reciban el mismo trato que las fuerzas traicioneras a sus compromisos), los rebeldes se niegan a toda fiscalización.

El hecho no puede sorprender-

nos. Pero viene a demostrar, a los ojos de todas las naciones, la certeza de las afirmaciones hechas por el representante de España en el organismo de Ginebra. Con esa negativa, los facciosos dan plena confirmación a las protestas de nuestro Gobierno y les prestan un valor que, por desgracia, no se les había concedido por completo.

Nadie puede ya alegar ignorancia ni considerar como «no demostrada» suficientemente la intervención del fascismo internacional en la contienda que viene ensangrentando nuestro suelo durante más de cinco meses y que, sin tal intervención—cada día más descarada e indignante—hubiera concluido rápidamente en la victoria del pueblo español contra sus opresores de siempre.

Esperemos las consecuencias de esa peregrina contestación.



UNA OPINION INTERESANTE

Una periodista francesa cree que, interviniendo en nuestra lucha, Alemania se entrena para una futura guerra mundial

Que el fascismo pretenda a toda costa desencadenar una contienda mundial, es ya indiscutible. Día tras día las provocaciones de los países fascistas contra los democráticos se suceden. El ansia de dominio apenas si se oculta tras de las ficciones diplomáticas de los representantes de esos Gobiernos despotas.

Madame Tabois, en «L'Oeuvre», de París, refiriéndose concretamente a la cinica y descarada intervención de Alemania en nuestra guerra civil, afirma que los nazis «traman a España como terreno de aprendizaje, para entrenar a sus soldados, orientándolos hacia la gran conflagración futura».

Agrega que los aviadores germanos pasan tres o cuatro semanas entre los facciosos y luego son sustituidos por otros y regresan a su

país. Mas ellos no creían tener que habérselas con tan heroicos pilotos, ni con aparatos capaces de volar a quinientos kilómetros por hora. «La superioridad de la aviación republicana—dice—ha sido tan evidente, que los alemanes han debido reflexionar a fondo sobre ellos».

Acaso tenga razón la mencionada periodista francesa. Y acaso también los nazis hayan podido comprobar, a sus expensas, que guerrear contra el ejército popular español y mantener combate con la aviación de nuestra República es algo más que un entrenamiento. Las noticias que de Alemania nos llegan demuestran que aquel pueblo ha comenzado a sentirse hondamente inquieto por la pérdida de sus hombres en los campos de batalla de nuestro país.

La retaguardia enemiga

De Badajoz nos informan que constantemente pasan a los pueblos en poder del ejército leal, familias enteras de campesinos pobres y acomodados que huyen del fascismo invasor. La retaguardia enemiga está quedando desnuda, ni hay brazos que trabajen la tierra ni recojan las cosechas. Con esto, los obstáculos para el abastecimiento se agudizan. El hambre crece. Un ejército no puede sostenerse sin retaguardia.

Los campesinos de Extremadura ayudan en la medida de lo posible la causa de la libertad nacional.

España debe vencer

El «Deutsche Volkszeitung» publicó últimamente un comentario sobre la propuesta de un plebiscito español, del cual sacamos los siguientes párrafos:

«El pueblo español ha demostrado, inequívocamente, en las elecciones de febrero último, que no quiere ser gobernado al modo fascista, sino democráticamente. Estas elecciones, realizadas entonces con todas las garantías legales, conservan su validez».

«Los Gobiernos alemán e italiano han manifestado también en esta ocasión abiertamente su voluntad de guerra, reconociendo expresamente al llamado Gobierno de Burgos como único Gobierno legal de España».

El «Deutsche Volkszeitung» termina así su comentario:

«Actualmente la cuestión es exactamente la misma que el primer día de la sublevación: todas las fuerzas democráticas, todas las organizaciones obreras y ligas por la paz, tienen que prestar un «soporte activo» al Gobierno legal de España. No se trata de cuestiones ideológicas (aunque sin duda tales cuestiones desempeñan un papel importante), se trata de intereses vitales para todos los países: la defensa de la democracia, la defensa de las libertades de las organizaciones obreras de todo el mundo».

«La resolución de la Internacional Obrera Socialista y de la Asociación Internacional del Trabajo lo ha subrayado de nuevo, y el ejemplo de la U. R. S. S. y de la Brigada Internacional muestra el camino práctico».

La intervención italiana en España

MALLORCA, PARAISO FASCISTA

Al índice de las tremendas crueldades perpetradas por los facciosos y por las fuerzas italianas bajo cuyo control se rige la vida en la isla de Mallorca, contra los habitantes de la misma, continuamente aportan nuevos detalles los testimonios de exilados del «Paraíso fascista» que allí se ha establecido.

MAS DE CINCO MIL ASESINATOS

Varios marineros llegados a Valencia en el día de ayer, han manifestado que pasan de 5.000 los asesinatos realizados por los facciosos y los italianos a cuyos servicios están éstos, entre la población civil de Palma de Mallorca y otras ciudades como Manacor, Soller, Júcar, Felanitx, así como también en los pueblos.

EL PORVENIR DE LOS TRABAJADORES

Los facciosos y sobre todo los italianos, han llegado a extremos de crueldad y barbarie inaudita. En

el refinamiento de su maldad, se han dado casos de que muchas de sus víctimas, inmoladas cruelmente por el sólo hecho de ser pariente de algún ciudadano de izquierda o de algún evadido, han sido desuadadas antes de comparecer ante el pelotón de las ejecuciones y se les han arrancado los ojos antes de proceder a su enterramiento.

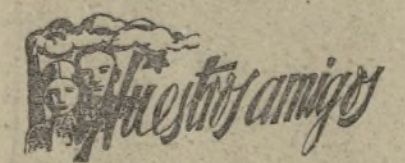
TODOS QUIEREN ESCAPAR

El número de habitantes de la isla que la abandonan por la repugnancia de tal estado de cosas les produce, es elevadísimo; sólo en el pasado mes sobrepasaron la cifra de trescientos, sin que ni un sólo día, aprovechando cualquier distracción de los vigilantes y por medio de toda clase de embarcaciones, no lleguen mallorquines a Menorca.

A tal extremo les hacen llegar, el terror y la barbarie de los facciosos, que persiguen a los hombres de izquierda de la isla y que buscan en las filas de los leales la tranquilidad que no existe en el feudo del contrabandista March, hoy convertido en colonia del fascismo italiano.

El 1 de diciembre estaban destruidas en Madrid una tercera o una cuarta parte de las casas. Los bombardeos, tanto de aviones como de cañón, han sido más intensos en los populares barrios obreros. A mediados de noviembre se usaron bombas incendiarias y alguna de 200 kilogramos, que demolieron manzanas enteras de edificios. El día antes de nuestra salida de Madrid, un bombardeo aéreo ocasionó, según nos informaron, 90 víctimas, entre muertos y heridos. Sacamos la conclusión de que los bombardeos con objetivos no militares se hacían con la intención de atomizar a la población civil.

(Del informe del grupo de parlamentarios ingleses que visitaron últimamente nuestro país.)



Las muestras de adhesión y ayuda al pueblo español, en armas contra el fascismo, aumentan cada día considerablemente.

Mientras que en el territorio ocupado por los rebeldes se obliga a los trabajadores a contribuir con una parte de su exiguo salario a los gastos de la guerra, el mundo civilizado y progresivo envía espontáneamente dinero y víveres para los luchadores antifascistas de España.

Así, la Federación de Sindicatos Holandeses hace una nueva aportación de 25.000 pesetas para nuestros soldados.

El Socorro Rojo Holandés lleva recaudados hasta la fecha 18.000 florines para nuestros combatientes.

El Comité Directivo de la Confederación de Sindicatos Suecos dedica 50.000 coronas al sostenimiento de la lucha del Frente Popular en España. Para este mismo fin el Comité Central Sueco de Ayuda a España dedica hace poco 250.000 coronas.

Finalmente, los obreros del Sindicato de la Construcción de Varsovia han acordado en un reciente Congreso dedicar parte de sus salarios a los luchadores antifascistas de España.

Estos son nuestros amigos.



Me han contado...

Parece ser que los moros rubios de Boadilla han acordado celebrar la Nochebuena unos kilómetros más allá de donde estaban situados.

Si no es por esto, no se explica que se dejen arrebatar el terreno por unos miserables españoles.

hacen un favor a la República y al pueblo, cediendo esa parte al Estado para que pueda atender mejor a las necesidades de la guerra.

No lo decimos aquí como ejemplo a imitar. Sólo queremos hacerlo resaltar para que se vea hasta qué punto nuestros combatientes están comprometidos con la causa que defienden.

¿Cuándo podrán decir lo mismo los facciosos?

A ver, que nos pongan un ejemplo.

La Semana del Niño

Se va a celebrar una «Semana del Niño». ¿Es una fiesta más, para que un figurón o dos se luzcan orondos repartiendo juguetes a los niños pobres? No. Es la auténtica fiesta popular, en la que sin imposición ninguna, sin alardes, se van a dar juguetes y

libros a los hijos de los milicianos.

Hasta tal punto es esto cierto y hasta tal punto lo han comprendido los milicianos, que los compañeros de la columna Mangada han recolectado 12.600 pesetas y 200 libros de la F. E. T. E. (maestros) para entregar al Comité organizador.

Los milicianos quieren bienestar y alegría para sus hijos. ¡Hay, que dárseles!

Partes oficiales de Guerra

SECTORES DEL FRENTE DE MADRID

Durante la mañana de hoy continúa lentamente el avance iniciado ayer por el sector de Boadilla; hasta ahora se tropieza con escasa resistencia. Se tienen algunos detalles de la operación de ayer, que ha resultado altamente venturosa para nuestras fuerzas, de las cuales ocupan un lugar de singular relieve las que integran la Columna Internacional. Parece que el enemigo se halla en un estado de ánimo muy deprimido, como consecuencia de la falta de alimento, cosa que se ha comprobado por las manifestaciones de algunos prisioneros. Todavía no se puede concretar exactamente cuál es la situación de las fuerzas contrarias, pero los indicios nos alarmantes para ellas.

Ha habido una acción artillera por parte del enemigo, pero el fuego de fusil y ametralladora es hasta ahora escaso. Emplean especialmente la granada rompedora.

En los demás sectores del frente, la mañana, al igual que la noche anterior, ha transcurrido en calma bastante general. En la Moncloa hemos sido nosotros quienes realizamos un golpe de mano para apreciar las fuerzas de que dispone el enemigo; los resultados son satisfactorios. El enemigo trata de batir nuestras líneas por la parte Sur de este sector, sin consecuencias.

En la Casa de Campo también los facciosos despliegan alguna actividad, con fusil, ametralladora y morteros; no hay baja alguna por nuestra parte.

En la zona de Villaverde hemos volado otra casa. Nuestros dinamiteros se están portando con ejemplar heroísmo, y lo nico que piden es que se les deje actuar con más frecuencia.

La situación, pues, continúa siendo favorable a las fuerzas de la República.

FRENTE DE ARAGON

En los diversos sectores del frente aragonés la jornada ha transcurrido con relativa calma, después de las escaramuzas sostenidas durante el día de ayer con el enemigo en los sectores de Fornillos, Tíerz y La Granja. Este no ha dado señales de actividad.

La densa niebla sigue imposibilitando toda acción de nuestra aviación y fuerzas terrestres.

En los demás sectores, sin novedad.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO